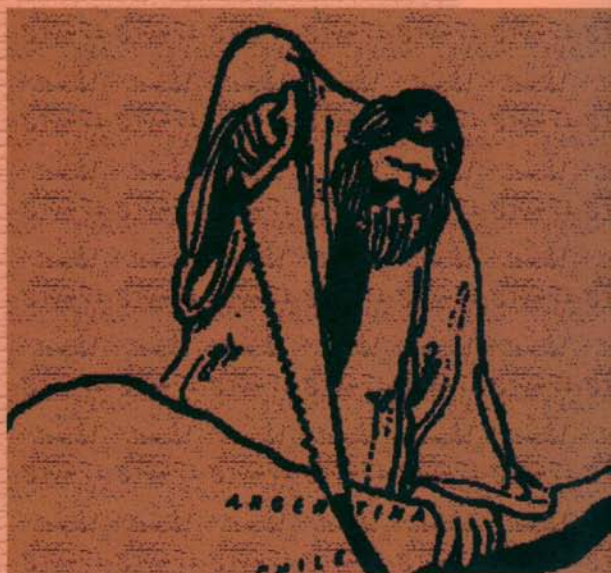


El complot patagónico

NACIÓN, CONSPIRACIONISMO Y VIOLENCIA EN EL
SUR DE ARGENTINA Y CHILE (SIGLOS XIX Y XX)



Ernesto Bohoslavsky

prometeo
libros



Ernesto Bohoslavsky es doctor en Historia por el Instituto Universitario Ortega y Gasset (Universidad Complutense de Madrid). Se ha concentrado en historia de las instituciones estatales en la Patagonia y del pensamiento de las derechas en Argentina y Chile a lo largo del siglo XX. Es autor de *La Patagonia, de la Guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana* (Buenos Aires, 2008) y co-editor de *Construcción estatal, orden oligárquico y respuestas sociales* (Argentina y Chile, 1840-1930), y de *Instituciones y formas de control social en América Latina, 1840-1940. Una revisión* (Buenos Aires, 2005). Actualmente es investigador-docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigador adjunto del CONICET.

Ernesto Bohoslavsky

EL COMLOT PATAGÓNICO

Nación, conspiracionismo y violencia
en el sur de Argentina y Chile
(siglos XIX y XX)

prometeo
libros

Índice

Agradecimientos	13
Introducción	15
Problemas para pensar y estudiar los relatos conspirativos	20
Sobre complot y territorio en Argentina	23
1. Historia y representaciones de la Patagonia (sobre la factibilidad del complot)	29
Patagonia: historia de una idea y fuentes para su estudio	30
Entre el paraíso y la maldición (1520-1870)	32
La conquista simbólica y material: del desierto al progreso (1870-1920)	39
El enemigo trasandino: notas sobre una pasión especular	47
Energía, riesgo y retorno del exotismo (de 1920 a nuestros días)	49
Galería de imágenes	53
2. La conspiración inca-masónica-bolchevique	57
El fin de la Primera Guerra Mundial y el miedo rojo	59
Trabajadores y economía en Magallanes	64
Conflictos sociales	68
El enemigo oculto (invierno de 1920)	75
El oro peruano llega a Punta Arenas	81
Conclusiones	84
3. El malón comunista	89
Tierras, hombres y ovejas en el sur del mundo	90
Huelgas y represión (1920-22)	93
Las interpretaciones conservadoras	103
Las miradas conspirativas	106
La Liga Patriótica Argentina contra la jauría	107

<i>El Pueblo</i> y la decadencia laica	111
Varela y el “Petrogrado” austral	113
<i>La Fronda</i> y la barbarie gobernante	115
El malón	117
Conclusiones	120
4. Las mutaciones de la “antipatria”	123
Un silencio prolongado	125
La batalla de las letras	127
El complot guerrillero-chileno	132
Osvaldo Bayer (historiografía y política)	142
Conclusiones	146
5. El complot narco-yrigoyenista-anti-yrigoyenista-chileno	151
Territorio de Neuquén: política y sociedad (1884-1930)	153
El golpe: ¿un nuevo viejo orden?	158
Paranoia, miedo y complot: el golpe en Neuquén	160
Locura individual y permisos sociales	169
Conclusiones	179
6. Contra el comunismo judeo-masónico	183
El fascismo chileno (1932-42)	186
Antisemitismo en Chile	196
La Patagonia y el enemigo argentino	203
Conclusiones	208
7. La podredumbre demo-liberal entrega la Patagonia	211
El nacionalismo argentino mira al sur (1930-43)	211
La Patagonia en la agenda pública durante la restauración conservadora	213
<i>Crisol</i> y <i>El Pampero</i>	221
Gobernar es producir (y vigilar)	227
Conclusiones	233
8. Conclusiones y conj(et)uras	239
Bibliografía	259

El objetivo central de este libro es iluminar algunas de las formas en que grupos de derecha y de extrema derecha en Argentina y Chile concibieron las relaciones entre nación, territorio y cultura desde finales del siglo XIX hasta mediados del siguiente.¹ A tal efecto, se han estudiado los procesos de creación, difusión, adaptación e interpretación de algunos relatos conspirativos, atendiendo a su peso en la construcción de ideologías nacionalistas en ambos países. Aquí nos centraremos en los momentos en que emergieron las

¹ El lector notará que este libro evidencia mayor preocupación en el tratamiento de la historia argentina que de la chilena. En este sentido, sería justo señalar que el principal interés pasa por estudiar los discursos conspirativos desarrollados en tierras rioplatenses, pero recurriendo sistemáticamente a la comparación con lo ocurrido allende los Andes, en un intento por encontrar aspectos originales y compartidos de la experiencia histórica.

creencias que tomaron a la Patagonia como supuesto escenario del complot a inicios del siglo XX:

- a) las denuncias de injerencias izquierdistas o peruanas orientadas a sublevar a los trabajadores rurales y urbanos en la Patagonia chilena hacia 1920 (Capítulo 2). Se intentará mostrar cómo fue procesado por grupos de derecha de manera conspirativa el conflicto ente capital y trabajo, en un intento de desacreditar los reclamos sindicales y de justificar la violencia política;
- b) los episodios conocidos como “Patagonia trágica”, ocurridos en Santa Cruz a inicios de la década de 1920 (capítulo 3), expresión del intenso “miedo rojo” desarrollado tras la Revolución de Octubre. Sectores derechistas intentaron demostrar que el maximalismo se posó sobre las tierras patagónicas: anarquistas, judíos, socialistas o inmigrantes (incluso gobernantes de la Unión Cívica Radical) fueron identificados como fieles laderos de los hombres de Lenin. Las interpretaciones conspirativas sobre la “Patagonia trágica” desplegadas en las siete décadas siguientes aparecen en el capítulo 4, que señala cómo estos sucesos fueron reinterpretados sirviendo a distintos propósitos. Los hechos fueron caracterizados como asesinatos ordenados por la “clase dominante” y el partido radical, como una intrusión chilena en el territorio argentino e incluso como el inicio de la actividad guerrillera;
- c) los episodios de 1930 en Neuquén, cuando el teniente Paterson Toledo junto a sus tropas creyó combatir un complot simultáneamente conformado por radicales personalistas, radicales antipersonalistas y el Ejército chileno (capítulo 5). Estos hechos son incomprensibles si no se tienen en cuenta los imaginarios y prejuicios existentes en la Patagonia para entonces, ideas que insistían en considerar a la Patagonia norte como la puerta de entrada “natural” para la invasión orquestada por La Moneda;
- d) las impresiones que grupos nacionalistas en Argentina y en Chile tenían de la situación de sud países durante las décadas de 1930 y 1940 (capítulos 6 y 7). Auspiciando proyectos autoritarios corporativistas o restauradores, intelectuales y agrupaciones ofrecían una mirada tenebrosa de lo que ocurría en la Patagonia y de su “chilenización” (en la mirada de nacionalistas argentinos) y de su “argentinización” (según observaban fascistas chilenos). Los nacionalistas argentinos parecen haber mostrado una mayor preocupación por la “cuestión patagónica” que los chilenos, más concentrados en el norte minero.

Retomar estos procesos y discursos implica dejar de lado a otros que ostentan algunas similitudes con éstos. No es lo mismo postular que los peones chilenos son refractarios al trabajo que denunciar que éstos, en un acuerdo secreto con el anarquismo internacional, conspiran contra los estancieros, como hizo en 1922 la Liga Patriótica Argentina. Sin embargo, es arduo establecer distinciones entre ambos tipos de discursos, y la hibridación es, más bien, la norma. Sostengo como hipótesis de exploración que existen dos niveles de preeminencia del conspiracionismo en los discursos aquí estudiados, uno total y uno parcial. En el primero, un relato paranoico da cuenta de una conjura eterna, invencible y tenaz y conmina a la audiencia a participar de una cruzada en su contra (Buchrucker 1987:400). En el segundo se trata de denuncias concretas acerca de la existencia de un complot –con responsables individuales e institucionales identificables– a la que se busca desactivar. No tiene un alto nivel de teorización ni de profundización en la interpretación de la historia y la política. En sus formas menos articuladas se encuentran las campañas de desinformación y de tergiversación, tan caras a los aparatos de la inteligencia y la diplomacia. Entre esos casos pueden contarse las denuncias de socialistas y liberales argentinos y chilenos sobre la presencia nazi en Sudamérica.

Problemas para pensar y estudiar los relatos conspirativos

Las preocupaciones que orientan a este libro son tres. La primera es la verosimilitud de las creencias conspirativas: ¿por qué algunas de las denuncias de complot obtuvieron viabilidad política y otras no?, ¿qué situaciones y elementos del imaginario político argentino y chileno permitieron (o inhibieron) su recepción y difusión?, ¿quiénes y qué instituciones se encargaron de promoverlas? En este libro se asume que es necesario prestarle atención a los procesos de difusión y recepción de los relatos conspirativos para entender la verosimilitud atribuida. La segunda preocupación es descubrir las razones de la acentuada connotación geográfica en esos discursos en Argentina, la cual no se encuentra con esa intensidad en el caso chileno. Se procurará mostrar que esta obsesión territorial en el discurso nacionalista argentino a lo largo del siglo XX obliga a retrotraer la mirada hasta los procesos de constitución de la nación. El tercer problema es la centralidad del espacio patagónico en el conspiracionismo argentino. Esto invita a

atender a las imágenes con que se ha caracterizado a los territorios del sur durante los últimos siglos (capítulo 1) apreciando que ciertas obsesiones se repiten –hasta hoy– en lo tocante a los espacios australes: el miedo a la secesión, la apetencia extranjera, la idea del “eslabón débil” de la soberanía, etc. La idea subyacente es que un recorrido por cómo fue representada la Patagonia es necesario para comprender qué elementos le dieron (o no) verosimilitud y credibilidad a las versiones sobre conjuras extranjeras para ocupar el sur a lo largo del siglo XX.

Se utilizan simultáneamente dos enfoques complementarios para ver el problema de la creación y difusión de los relatos conspirativos. Uno es más cercano a la historia política y apunta a tener en cuenta cómo estos discursos fueron utilizados y generados –al igual que otros recursos– y cuán fértiles resultaron para cosechar apoyos y modificar interpretaciones. Esta perspectiva se concentra en los creadores y promotores de estas creencias, destacando los fines que persiguen (y los que dicen perseguir). Estudiar a estos sujetos nos recuerda que no alcanza con que una sociedad esté atravesando un momento conflictivo para que se difundan las ideas conspirativas: una situación angustiosa constituye una tierra fértil, no un campo listo para cosechar. En el medio deben estar los sembradores de esas ideas cuyos propósitos por lo general son dos: aglutinar a la nación supuestamente amenazada por el complot de los “extranjeros de adentro”, y por el otro lado, medir fuerzas y radicalidad con aquellos que ocupaban el mismo espacio ideológico. Las denuncias conspirativas obedecen a deseos de alterar la realidad y su interpretación: de ahí que algunos sectores sean beneficiados por la difusión y reproducción de esos discursos, mientras que otros resultan perjudicados. La acusación de la gran prensa chilena de que la agitación anarquista en Magallanes en 1919 era la responsable de los problemas socio-económicos de la región obedecía a motivaciones políticas evidentes como la de reducir el poder social de la Federación obrera local...

Pero resultaría excesivamente racionalista explicar la aparición de estos discursos atendiendo sólo a la calculada utilidad política que le reportó a sus difusores. Por ello el segundo enfoque guarda más afinidad con la antropología y la historia cultural y trata de ver a los destinatarios de los relatos y a las razones por las cuales éstos tomaron o descartaron las propuestas políticas e interpretativas promovidas por grupos ubicados, por lo general, a la de derecha del arco político.

Analizar la producción y difusión de imágenes y discursos es tan ineludible como atender a su recepción (Chartier 1995b:VIII). Propagar una idea no equivale a imponerla: para que una noción se encarne debe tener cierta recepción, lo cual implica alteraciones, circulaciones y reformulaciones no contempladas ni planificadas inicialmente por el emisor, que son parte de “un proceso dinámico y creador” (Chartier 1995a:32). Las palabras y las representaciones son internalizadas con diferentes intensidades y velocidades, dependiendo –entre otras cosas– de las herramientas culturales disponibles para “leer” y valorar a esas representaciones. Algunos imaginarios del complot han tenido nidos más cálidos que otros: la idea de una conjura peruana destinada a alterar la vida política chilena en 1920 parece haber gozado de una buena recepción dado que se vinculaba a nociones que habían circulado con anterioridad. La existencia de una conspiración judeo-comunista para sabotear al gobierno de Chile, idea difundida por el nazismo local en 1942, en cambio, no tuvo el mismo arraigo entre la población.

La arquitectura de este libro parte de una idea muy sencilla: la recepción de las creencias, sensibilidades e imágenes conspirativas depende de las redes simbólicas en que están inmersos sus productores y destinatarios. Es crucial que la audiencia le ofrezca una feliz recepción a estos relatos para que se sostengan en el tiempo y provean de capacidad de agitación y movilización. Una buena circulación de esas ideas requiere que, creadores y receptores hablen el mismo idioma, compartan un código político-simbólico o *lingua franca*. Para obtener verosimilitud los relatos conspirativos deben inscribirse en un pentagrama legible colectivamente y que suene a música ya escuchada. Esto implica considerar a la cultura como un conjunto amplio y polisémico (pero finito) de posibilidades de acción e interpretación, que está en permanente tensión por el intento de imposición de sentidos que hacen los actores. Prefiero entender a los signos y los símbolos como herramientas que se usan para percibir, comprender, juzgar y manipular el mundo social, procesando información nueva y recuperando la almacenada: se pueden utilizar en contextos específicos, esto es, son legibles sólo dentro de un marco cultural (Geertz 1990:189), no necesariamente coherente ni impermeable (Cruz 1997:20-28; Cubitt 1993:13-14; Chasteen 1993: n. 6).

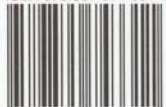
Vistos así, los relatos conspirativos se encuentran tensionados entre la tentación de deformar selectiva y malintencionadamente los hechos para incrementar su utilidad política y, por otro lado, la de retener capacidad explicativa, de convencimiento y de verosimilitud. La función movilizadora procura motivar y justificar una intervención social –por lo general una cruzada de una minoría “pura” y auto-seleccionada–, identificando al enemigo (Baczko 1999:34; Cruz 1997:22). Georges Sorel tenía razón al sostener que los mitos actúan como huracanes que destruyen y construyen realidades con una potencia irrefrenable. La segunda función de estos relatos es explicar la realidad, tornarla inteligible y coherente reconociendo como causa única a un complot, lo cual excluye el principio de multicausalidad, el peso del azar y el reconocimiento de la pluralidad de intereses sociales y la complejidad de los procesos cognitivos. Estos discursos actúan como un programa de percepción de la realidad política para muchos de sus productores y propagadores, como Jorge González von Marées, jefe del nacional-socialismo chileno en la década de 1930. La elite argentina que, al iniciar la primera posguerra, avaló y estimuló la brutal represión policial y para-policial contra trabajadores de Buenos Aires y la Patagonia, vivió una sensación de intimidación, independientemente del hecho de que hoy se sabe que esa percepción era desmedida e infundada. Una “amenaza” no es objetiva y universalmente vivida como tal por intimidantes e intimidados sino que debe ser entendida en un sentido relacional: tiene que ver tanto con quién se siente en riesgo como con quién intimida. No hay amenaza sino hay quien la perciba como tal.

El objetivo de este libro es iluminar las formas en que grupos de derecha argentinos y chilenos concibieron la relación entre nación y territorio en los siglos XIX y XX. Sirviéndose de la historia comparada, se estudian la creación y difusión de relatos conspirativos que tomaron a la Patagonia como supuesto escenario de distintos complots, protagonizados por comunistas, anarquistas, judíos, ingleses, yrigoyenistas, peruanos, chilenos y/o argentinos. Simultáneamente, el sur es el espacio pretendido por esos conjurados y en el que se producen las revoluciones e invasiones que degradan al ser nacional y su territorio. Se revisan las prácticas políticas y los relatos conspirativos usados por derechistas, latifundistas y periódicos en Argentina y Chile ante la actividad sindical en el sur entre 1917 y 1922, frente al golpe de Estado de 1930, en el contexto de la segunda guerra mundial y los posteriores procesos de radicalización política y de intervención militar en la vida política de ambos países.

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com

ISBN 978-987-574-331-1



9 789875 743311